

El realismo estructural óptico como clave interpretativa para reconocer al corpus merleau-pontyano como precursor del proyecto de naturalización de la fenomenología¹

Fernando Libonati
Universidad de Buenos Aires - CONICET

Recepción: 09/05/2023

Aceptación: 06/07/2023

Resumen

El trabajo aspira a relacionar dos hipótesis. La primera es que la ontología desarrollada por Merleau-Ponty, especialmente en *La Estructura del Comportamiento* (1953), puede interpretarse como lo que actualmente se denomina realismo estructural óptico radical. La segunda es que, conforme a dicha interpretación, la obra del fenomenólogo anticipa el proyecto de naturalización de la fenomenología. Específicamente, retomando las vías propuestas en Varela et al. (1999), se sostendrá que la posición del filósofo puede caracterizarse como un tránsito desde la tercera vía, consistente en un condicionamiento mutuo entre filosofía y ciencias, hacia la cuarta vía, que propone una ampliación del concepto de naturaleza. Se argumentará que ello implicaría el viraje desde una concepción atomista hacia una estructuralista. Finalmente, se explicitará que tales resultados satisfacen los dos requisitos básicos para acometer el proyecto de naturalización: elaborar un marco teórico en continuidad con los resultados de las ciencias naturales, y dar cuenta de la fenomenalidad.

Palabras clave

REALISMO ESTRUCTURAL ÓPTICO – ATOMISMO – NATURALIZACIÓN – FENOMENOLOGÍA – CIENCIA

¹ Quiero agradecer las observaciones planteadas en el referato de este trabajo, ya que permitieron profundizar y precisar las hipótesis desarrolladas.

Abstract

This work aims to relate two hypotheses. The first is that the ontology developed by Merleau-Ponty, especially in *The Structure of Behavior* (1953), can be interpreted as what is currently called radical ontic structural realism. The second one claims that, according to this interpretation, the work of the phenomenologist anticipates the project of naturalization of phenomenology. Specifically, taking up the paths proposed in Varela et al. (1999), it will be argued that the position of the philosopher can be characterized as a transition from the third path, consisting of a mutual constraining between philosophy and sciences, towards the fourth one, which proposes an enlargement of the concept of nature. It will be stated that this would imply a shift from an atomist conception to a structuralist one. Finally, it will be explained that those results satisfy the two basic requirements for undertaking the project of naturalization: to elaborate a theoretical framework in continuity with the results of natural sciences, and to account for phenomenality.

Keywords

ONTIC STRUCTURAL REALISM – ATOMISM – NATURALISM – PHENOMENOLOGY – SCIENCE

Resumo

Este trabalho visa relacionar duas hipóteses. A primeira é que a ontologia elaborada por Merleau-Ponty, particularmente em *A Estrutura do Comportamento* (1953), pode ser interpretada como o que atualmente é denominado realismo estrutural ôntico radical. A segunda é que, de acordo com essa interpretação, a obra do fenomenólogo antecipa o projeto de naturalização da fenomenologia. Em particular, retomando os procedimentos propostos em Varela et al. (1999), sustentar-se-á que a posição do filósofo pode ser caracterizada como um trânsito do terceiro método, que consiste em um condicionamento mútuo entre filosofia e ciências, para o quarto método, que propõe um conceito de natureza mais amplo. Argumentar-se-á que isso implicaria a passagem de uma concepção atomista para uma estruturalista. Finalmente, será explicitado que tais resultados satisfazem os dois requisitos básicos para empreender o projeto de naturalização: elaborar um quadro teórico em continuidade com os resultados das ciências naturais e explicar a fenomenalidade.

Palavras-chave

REALISMO ESTRUTURAL ÔNTICO – ATOMISMO – NATURALIZAÇÃO – FENOMENOLOGIA – CIÊNCIA

Introducción

El concepto de realismo estructural fue acuñado por John Worrall (1989; Borge, 2013a), aunque éste asegura que el mismo tiene sus orígenes en Poincaré (Worrall, 1989, pp. 117ss.), y se puede reconocer asimismo en autores más recientes como Bertrand Russell (Worrall, 1989, p. 117; French & Ladyman, 2011, p. 25; Borge, 2013a, p. 151). La posición de Worrall responde a una doble motivación (French, 2011, p. 165; van Fraassen, 2006).

Por un lado, se presenta como superadora de la dicotomía entre realismo y antirrealismo acerca del progreso científico. Al respecto, Worrall asegura que el realismo estructural permite conservar “lo mejor de ambos mundos” (1989, pp. 111, 117). Concretamente, esta variante del realismo propone que las teorías no versan acerca de la naturaleza de las *entidades* inobservables -como sostenía el realismo científico tradicional-, sino acerca de *estructuras*, esto es, de las relaciones entre dichas entidades (Worrall, 1989, p. 118). Esta distinción permite articular las tesis centrales de las mencionadas posiciones antagónicas. En efecto, por un lado, habilita a reconocer, junto al argumento de la meta-inducción pesimista esgrimido por el anti-realismo, que efectivamente las revoluciones científicas acarrearán un cambio en la ontología, de manera que las entidades inobservables postuladas por una teoría son reemplazadas por las de la siguiente. Por otra parte, sin embargo, el concepto de estructura también permite contemplar el éxito predictivo de las teorías, que el argumento realista del “no milagro” reivindica frente al instrumentalismo (Worrall, 1989, p. 117ss.). Conforme a esta nueva posición, el éxito de las predicciones no residiría entonces en el conocimiento de las propiedades intrínsecas de las *entidades* teóricas, sino en las relaciones entre éstas, es decir, en la *estructura*. De acuerdo con Worrall, pues, la estructura no se agota en el contenido empírico de una teoría, puesto que describe también relaciones entre sus entidades inobservables, pero tampoco exige comprometerse con la existencia de la totalidad de los términos teóricos que ésta postula, ni con las propiedades que atribuye a éstos (Worrall, 1989, p. 117ss.). Basándose en el pasaje de la óptica de Fresnel a la de Maxwell, el autor precisa que “hay continuidad o acumulación en el cambio [teórico], pero se trata de una continuidad de *forma* o *estructura*, no de contenido” (Worrall, 1989, p. 117).

La segunda motivación del realismo estructural reside en el propósito de capturar los resultados más recientes de la física cuántica y la teoría de la relatividad general (Chakravartty, 2003, p. 868). Uno de los más relevantes es que dos partículas cuánticas numéricamente distintas pueden compartir todas sus propiedades, no sólo las de masa, carga y spin, sino incluso las espaciotemporales² (Chakravartty, 2003, pp. 869 ss.), lo cual pone en tela de juicio tanto el principio de identidad de los indiscernibles

² Más precisamente, si en un sistema determinado se permuta una partícula por otra, no existe manera de distinguir el estado resultante del original (Borge, 2013a, pp. 156 ss.).

como el concepto mismo de objeto (Borge, 2013b, p. 47). Tales resultados indican que la naturaleza de las partículas cuánticas es tal que no pueden ser comprendidas como individuos en el sentido clásico, dada la imposibilidad de identificarlas por sus propiedades; en cambio, sugieren que deben ser definidas como nodos en una estructura o como una intersección de relaciones, conclusión que presenta serias dificultades tanto a las metafísicas tradicionales como a la física clásica, donde el concepto de objeto se considera equivalente a entidad individual e independiente con propiedades intrínsecas (French & Ladyman, 2011, pp. 26, 28; Borge, 2013a, pp. 156 ss.). Ahora bien, esta pluralidad de acepciones posibles (partículas como individuos en un sentido amplio, o bien como nodos/estructuras) implica que la teoría cuántica está metafísicamente subdeterminada al nivel de las partículas elementales, es decir que puede ser adecuada tanto a una ontología atomista como a una estructuralista (Borge, 2013b, p. 47; Chakravartty, 2003, pp. 869 ss.).

Además del problema de la subdeterminación, otra cuestión que contradice la idea de la prioridad de objetos individuales con propiedades intrínsecas es la del entrelazamiento (*entanglement*). Al respecto, autores como Lam y Esfeld señalaron que dos o más objetos cuánticos cuyos estados están entrelazados (*entangled*), únicamente adquieren un valor definido si se los toma en conjunto, por lo que el estado total del sistema no se reduce a un mero agregado de los estados individuales de cada componente, es decir que no se trata de una relación de superveniencia (en este sentido, el *entanglement* contradice el principio de separabilidad) (2012, p. 244). Por lo tanto, los autores sostienen que el entrelazamiento (*entanglement*) cuántico “sugiere una especie de holismo: en lugar de que las propiedades intrínsecas de las partes fijen las relaciones entre ellas y en consecuencia el estado del conjunto, únicamente el estado del conjunto fija las relaciones entre las partes” (Lam & Esfeld, 2012, pp. 246, 250, 252). Asimismo, todos los objetos cuánticos de la misma especie, como los electrones, tienen siempre el mismo valor numérico definido para propiedades como masa y carga, lo cual representa un problema considerable para establecer un criterio de discernibilidad (Lam & Esfeld, 2012, p. 246). De ahí que, nuevamente, numerosos autores sostengan que las partículas cuánticas violan el principio leibniziano de identidad de los indiscernibles -al menos en su formulación tradicional-, y en consecuencia exigen una redefinición de la individualidad y la objetividad (French & Ladyman, 2011, pp. 28ss.; Busch, 2003, p. 212; Chakravartty, 2003, pp. 869ss.). Conclusiones como éstas permiten poner en tela de juicio la concepción tradicional e intuitiva de la naturaleza, según la cual existiría un nivel fundamental compuesto por entidades simples e independientes entre sí, con propiedades intrínsecas, de cuya combinación surgirían los objetos y propiedades del mundo macroscópico (Lam & Esfeld, 2012, p. 246; Schaffer, 2003). En cambio, favorecen un giro desde el primado ontológico de los elementos simples hacia el primado de las estructuras.

Posteriormente, Ladyman (1998) advirtió la necesidad de introducir ulteriores precisiones a la posición de Worrall, dado que ésta daba lugar a dos interpretaciones. Por un lado, podía tratarse de una limitación epistémica. Es decir, que las teorías versen acerca de estructuras no debido a su primado ontológico sobre las entidades, sino debido a que las entidades últimas por las que está compuesto el mundo son incognoscibles, lo que daría lugar a un *realismo estructural epistémico* (REE). Ahora bien, esta lectura, a juicio del autor, en rigor no constituye ningún avance respecto del realismo científico tradicional. En efecto, interpretar el significado del vocabulario teórico en términos estructurales, recurriendo por ejemplo a la oración de Ramsey, en última instancia no implica un rechazo de las *entidades* inobservables; lo que ofrece, en cambio, es un método para referirse a ellas indirectamente³, de manera que el REE acaba por reivindicar los compromisos ontológicos del realismo, en lugar de cuestionarlos⁴ (1998, pp. 411ss.).

La alternativa a esta interpretación es lo que se denomina *realismo estructural óntico* (REO) (Ladyman, 1998; French & Ladyman, 2011). De acuerdo con el REO, las teorías versan acerca de estructuras no por una limitación epistémica, sino porque no hay, más allá de ellas, una realidad compuesta por entidades individuales inaccesibles al conocimiento científico. Por lo tanto, las estructuras adquieren el primado ontológico que previamente detentaban los objetos (Ladyman, 1998, p. 420; French & Ladyman, 2011, pp. 25ss.).

Pero el REO, a su vez, también fue blanco de críticas. Chakravartty objetó que la subdeterminación al nivel de las partículas cuánticas no habilita ninguna inferencia acerca de la metafísica subyacente a la teoría, por lo que no es razón suficiente para abandonar una ontología donde priman los individuos en favor de una donde priman las estructuras (2003, pp. 871ss.; 2004, pp. 158ss.). Psillos (2001, pp. S15ss.), por su parte, indicó que una posición realista debe admitir en principio la posibilidad de que la estructura del mundo inobservable exceda lo que puede ser captado por una teoría científica, y eventualmente difiera de ésta no sólo en las entidades que propone, sino incluso en su estructura. Finalmente -y acaso esta sea la crítica más intuitiva y relevante-, numerosos autores advirtieron que no es posible que existan estructuras o relaciones sin *relata*, esto es, sin entidades en las que dichas relaciones se instancien (Busch, 2003, pp. 213ss.; Chakravartty, 2004, pp. 155ss.; Psillos, 2001,

³ Además, la oración de Ramsey no se ajusta a la definición de estructura propuesta por Worrall, según la cual ésta no se agota en el contenido empírico de la teoría (Ladyman, 1998, p. 413).

⁴ El REE, específicamente en la formulación de Bertrand Russell basada en la idea de un isomorfismo entre la estructura de lo percibido y la del mundo, recibió una objeción de peso por parte de Newman que torna altamente problemática su adopción (Ladyman, 1998, p. 412; Chakravartty, 2004, p. 153; Borge, 2013a, pp. 152ss.).

pp. S22ss.), de manera que el realismo estructural sólo sería posible en su variante epistémica.

Atendiendo a las observaciones mencionadas, los defensores del REO se vieron obligados a distinguir entre una posición radical, eliminativista, donde el concepto de objeto en el sentido de entidad individual autónoma y básica es rechazado, y en su lugar se reconoce prioridad ontológica a las estructuras, y por otra parte una posición moderada, donde el concepto de objeto se mantiene pero se modifica su definición: su individualidad y sus propiedades ya no son caracteres intrínsecos y autónomos, sino que dependen de la estructura a la que pertenece (French & Ladyman, 2011, p. 30; Esfeld & Lam, 2008)⁵.

El primer objetivo de este trabajo es argumentar que la ontología desarrollada por Merleau-Ponty presenta notables afinidades con la variante radical del REO, en tanto atribuye un primado ontológico a las estructuras sobre las partes componentes. En efecto, ya desde su primera obra, *La Estructura del Comportamiento* (1938), el fenomenólogo plantea serios cuestionamientos a las explicaciones autodenominadas “científicas” del movimiento y la percepción. La pormenorizada revisión de los postulados de tales abordajes revela que su denominador común consiste en la adopción de una posición atomista⁶. Es decir, una ontología donde la realidad está compuesta en última instancia por entidades individuales simples con propiedades intrínsecas, independientes tanto de otras entidades como de un sujeto cognoscente, y cuya combinación permite explicar exhaustivamente tanto la existencia, las propiedades y el comportamiento de los objetos macroscópicos, como el comportamiento

⁵ Entre las posiciones mencionadas sobre el grado de independencia de la individualidad de los objetos, existen matices que exceden la presentación general propuesta en este artículo. Sin embargo, es oportuno advertir al respecto con French y Ladyman que incluso la distinción referida es objeto de un debate actual, pues se podría sostener que rechazar la categoría de objeto y plantear la individuación como un nodo al interior de una estructura, en última instancia resulta equivalente a mantener la categoría de objeto pero en una acepción estrecha, según la cual su individuación es relativa a la estructura en la que se encuentra (2011, pp. 28, 30).

⁶ Una posición atomista afirma, en términos generales, que existe más de una sustancia, y que las sustancias existen de manera independiente. Por lo tanto, se contraponen a dos posiciones. Por un lado, al monismo, según el cual existe una única sustancia. En ambos casos, la sustancia o sustancias postuladas pueden ser materiales o espirituales. La definición de atomismo adoptada aquí se refiere a sustancias materiales. Por otra parte, el atomismo se opone al holismo, según el cual, básicamente, las sustancias no son independientes, sino que tanto ellas como sus propiedades dependen de las relaciones que conforman (existen, sin embargo, variantes moderadas del holismo que no necesariamente son incompatibles con el atomismo, como sería, por ejemplo, sostener que las propiedades de un conjunto dependen de las relaciones entre las entidades, pero reconocer que estas tienen una existencia independiente). Si bien la oposición al monismo está incluida en la acepción del término utilizada en este trabajo, la definición propuesta se refiere principalmente a la divergencia respecto del holismo.

y los procesos cognitivos de los sujetos (Merleau-Ponty, 1953, caps. I, II)⁷. Concretamente, el filósofo analiza la reflexología como explicación de los movimientos simples, y el conductismo como extensión del abordaje mecanicista a los comportamientos superiores. Frente a dichas teorías, Merleau-Ponty expone resultados de la *Gestalttheorie* y de la concepción holista del organismo desarrollada por el psiquiatra Kurt Goldstein, que ponen de manifiesto serias dificultades y ambigüedades de las ontologías atomistas, y en cambio abonan la tesis de que el comportamiento -entendido en un sentido amplio que abarca desde el movimiento hasta la percepción, la memoria, la imaginación, y en general lo que actualmente se denomina procesos cognitivos- detenta propiedades estructurales que no son reductibles a una combinación de partes simples. En este sentido, su posición coincide con la tesis central de la variante radical del REO en sostener el primado ontológico de las estructuras frente a las entidades individuales.

Otra similitud digna de mención entre el filósofo y el campo disciplinar que actualmente se denomina metafísica de la ciencia, reside en cómo se concibe la relación entre filosofía y ciencias, y el consecuente modo de filosofar que tal relación prescribe. Es una característica distintiva del *corpus* merleau-pontyano que el desarrollo de su ontología se construye en un constante diálogo crítico con disciplinas extra-filosóficas como etología, neurología, psicología, embriología, lingüística, entre otras (de hecho, como se acaba de mencionar, la crítica al atomismo se basa principalmente en la psicología y la psiquiatría). Esta manera de proceder reafirma su convicción de que el estudio de la conciencia no puede agotarse en una investigación *a priori*, y más aún, que tal estudio conduce a desdibujar la distinción entre lo empírico y lo trascendental, sin que ello implique la reducción de uno de los términos al otro (de ahí que la contemplación de disciplinas como las mencionadas no conduzca a la conclusión de que la ciencia tiene la última palabra sobre qué es y cómo debe ser investigada la conciencia). Pues bien, del mismo modo plantean la relación entre filosofía y ciencias, por ejemplo, Morganti y Tahko (2016). En consecuencia, utilizando un término perteneciente a esta corriente filosófica contemporánea, la propuesta de Merleau-Ponty se podría caracterizar como la elaboración de una metafísica (u ontología) naturalizada.

Ahora bien, plantear una ontología naturalizada no significa que la reflexión filosófica tenga un carácter derivado y dependiente respecto de los estudios científicos, pues el fenomenólogo también criticó teorías científicas

⁷ Así definido, el atomismo rechaza entonces dos tipos de dependencia. En primer lugar, la dependencia de un objeto respecto de otro objeto, en tanto las propiedades que posee una entidad no dependen de su relación con otras (contrariamente al holismo). En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, rechaza también la dependencia del objeto respecto de un sujeto, propia de las filosofías idealistas, en el sentido de una constitución producto de operaciones mentales de síntesis por parte de una conciencia cognoscente. Antes bien, por el contrario, es esta actividad conciente la que resulta descomponible en términos de entidades materiales individuales.

de los campos más variados oponiéndoles reflexiones filosóficas⁸. Antes bien, el proyecto consiste en buscar una relación de condicionamiento y limitación mutua entre filosofía y ciencias, de manera que los resultados de cada una puedan ser eventualmente corroborados o refutados por la otra. El segundo objetivo del presente trabajo consiste en mostrar que la ontología desarrollada por Merleau-Ponty se puede interpretar como una puesta en práctica de esta relación, y que en tal sentido anticipa una posible realización del proyecto de naturalización de la fenomenología.

En el volumen *Naturalizing Phenomenology* (Varela et al., 1999) se estipulan cinco vías posibles para naturalizar la fenomenología. La primera consiste en el reduccionismo, esto es, sostener que las propiedades mentales o los procesos cognitivos pueden ser explicados exhaustivamente por referencia a propiedades de entidades naturales (Varela et al., p. 64). La segunda vía propone considerar los estados mentales como recursos heurísticos, es decir que, si bien no se acepta que tengan un contenido objetivo genuino, se reconoce que son necesarios para la explicación y predicción del comportamiento (Varela et al., p. 65). La tercera vía se denomina *mutual constraining*, y plantea precisamente que entre los resultados de la filosofía y las ciencias debe haber una relación de limitación mutua (*mutual constraining*) (Varela et al., p. 66) (una afinidad destacable entre esta propuesta y la metafísica naturalizada es que admite que el estudio de lo mental tenga una doble raíz: tanto la reflexión filosófica como la investigación empírica). Por otra parte, en la cuarta vía se propone ampliar el concepto de naturaleza “de manera tal que incluya procesos que impliquen la fenomenalización de la objetividad física” (Varela et al., pp. 68-9). Es decir que los estados mentales no sean concebidos ni como derivados respecto de una realidad física subyacente -y por lo tanto dependientes de ésta-, pero tampoco se les atribuya un estatuto ontológico independiente de la naturaleza. Por último, en la quinta vía se plantea una posición funcionalista, donde los estados mentales se podrían equiparar con propiedades naturales de tipo funcional (Varela et al., p. 71).

En el artículo se argumentará, por un lado, que ya en *La Estructura del Comportamiento* se puede reconocer un tránsito desde la tercera vía hacia la cuarta, y que la ampliación del concepto de naturaleza consiste en el pasaje de una concepción atomista a una donde priman las estructuras, que resulta considerablemente solidaria con la tesis central del REO en su versión radical. Por otra parte, se intentará mostrar que el reconocimiento de un estatuto ontológico propio y originario a las estructuras habilita a admitir en la naturaleza elementos como la normatividad y la intencionalidad, generalmente excluidos en las definiciones clásicas de naturalismo.

⁸ Por ejemplo, la observación de que la psicología de la forma conduce a un materialismo, basada en la reflexión sobre la ontología asumida en sus postulados (1953, cap. III), o la advertencia de ambigüedades en las explicaciones fisiológicas y psicológicas del miembro fantasma en la *Fenomenología de la Percepción* (1942, I, cap. 1), o, finalmente, la crítica a la adopción implícita de una posición teleológica en los estudios de embriología de Coghill y Gesell en los cursos sobre la naturaleza (1995, pp. 202ss.).

1. La reivindicación de las propiedades estructurales frente al abordaje científico del comportamiento

Desde el comienzo de *La Estructura del Comportamiento*, Merleau-Ponty advierte que el abordaje científico del comportamiento exige rechazar los predicados que la experiencia subjetiva le atribuye. Así, por ejemplo, aunque el comportamiento de tomar un objeto aparezca a quien lo percibe como teniendo claramente una intención, este predicado debería ser excluido, por cuanto representa meramente una vivencia subjetiva que *describe* el comportamiento tal como *aparece* a un sujeto, mientras que el propósito de la ciencia es encontrar los procesos objetivos subyacentes a dicha apariencia, que permitirían *explicarlo* como en realidad *es*. Semejante abordaje asume, pues, que comportamientos como el mencionado, que exhiben una estructura en el sentido de una coordinación entre estímulos propioceptivos y exteroceptivos, pueden ser descompuestos en tantos procesos parciales como elementos anatómicos haya involucrados (Merleau-Ponty, 1953), por lo que su carácter estructural es sólo aparente, es decir, no una propiedad descriptiva ni objetiva, sino un derivado de la sumatoria de procesos elementales. Básicamente, entonces, el modelo explicativo de la percepción y del comportamiento en general consistiría en un circuito compuesto por sustratos anatómicos simples y discretos, con funciones predeterminadas e invariables que transmiten, en una secuencia causal longitudinal y unidireccional, los estímulos desde receptores localizados puntualmente hasta el cerebro, y eventualmente desde el cerebro a los miembros efectores (Merleau-Ponty, 1953, pp. 24-5), de manera que el lugar de la excitación determinaría la reacción (Merleau-Ponty, 1953, p. 27).

Conforme a este modelo, el organismo sólo es sensible a estímulos puntuales, es decir, aquellos que el excitante posee en tanto realidad física, de manera que resulta por principio imposible que el organismo reaccione a las propiedades formales de uno o más estímulos, tales como movimiento, frecuencia o distribución espacial (Merleau-Ponty, 1953, pp. 24-5). En consecuencia, atribuir a un comportamiento una intención o una propiedad formal o estructural⁹ sería, o bien una manera económica de referirse a un conjunto de reacciones simples, o bien, si tal descomposición no fuera posible, una proyección antropomórfica, dado que las propiedades estructurales no son características intrínsecas de las partes componentes (Merleau-Ponty, 1953, p. 26). La teoría que se analiza como expresión de este modelo es la reflexología de Sherrington.

Merleau-Ponty presenta una serie de contraejemplos que tornan altamente problemática la explicación de la adaptación de las respuestas

⁹ Más adelante (pp. 16-19) se argumentará en qué sentido una intención es una propiedad formal o estructural, y a la inversa, hasta qué punto una propiedad formal o estructural expresa una intención.

como consecuencia directa de un estímulo, y en cambio revelan que ésta depende, además de los estímulos anteriores y simultáneos, del estado actual del organismo y de la situación pragmática en que se encuentra, lo cual pone de manifiesto que la interpretación atomista “fracasa ya en la teoría del reflejo” (Merleau-Ponty, 1953, p. 22), es decir, en la explicación de los movimientos o reacciones más básicos.

Por mencionar sólo algunos, “nunca se obtienen, por la excitación de los troncos nerviosos, reacciones comparables a las que provoca la excitación de los receptores” (Merleau-Ponty, 1953, p. 27). Se sabe, por otra parte, que el menor estímulo irradia a varios elementos anatómicos de los receptores, por lo que cuanto se dice de una reacción elemental es conjetural, además de que tampoco habilita a suponer que a lo simple anatómico corresponda necesariamente un simple funcional (Merleau-Ponty, 1953, p. 32). El reflejo de flexión de los dedos del pie, causado por una excitación plantal, depende de tal manera de condiciones cerebrales que, si en su lugar ocurre un reflejo de extensión, éste se considera como el signo de una lesión al nivel de las vías piramidales (Merleau-Ponty, 1953, p. 37). En un caso de hemianopsia, de acuerdo con la medida del perímetro de visión, sólo una mitad de cada retina permanece capaz de producir sensaciones luminosas, y sin embargo el sujeto reporta una visión defectuosa, pero no una reducción de su campo visual a la mitad (Merleau-Ponty, 1953, pp. 66-7). Esta reorganización de los globos oculares representa una anomalía difícil de resolver en términos de circuitos discretos con funciones preestablecidas, más aun considerando que en el caso referido se forma una pseudofovea que supera hasta en $\frac{1}{2}$ la agudeza de la fovea originaria (Merleau-Ponty, 1953, p. 67). Por último, entre los reflejos condicionados estudiados por Pavlov, un sonido S, un estímulo luminoso L, y el sonido de un metrónomo M, presentados por separado, producen en el animal 0, 10 y 4 gotas de saliva, respectivamente. Sin embargo, su presentación en conjunto no responde a una sumatoria: L+M producen 10 gotas, en lugar de 14; y L+S producen 0, en lugar de 10 (Merleau-Ponty, 1953, pp. 84-5).

Frente a estos resultados, un abordaje atomista podría mantener los postulados de la reflexología admitiendo que, dado que existen cinco veces más vías aferentes que eferentes, hay un último segmento común que permite a un mismo sustrato nervioso provocar reacciones diferentes (Merleau-Ponty, 1953, p. 34). La respuesta efectivamente lograría salvar ciertas dificultades, pero al costo de resignar la existencia de conductores especializados, resultado que está casi en contradicción con los principios básicos de la teoría (Merleau-Ponty, 1953, p. 35), y aun así faltaría explicar por qué la irradiación no obedece a la proximidad anatómica de los excitantes (Merleau-Ponty, 1953, pp. 45ss., 55.). Asimismo, con el objetivo de rechazar toda propiedad estructural o formal de los estímulos, tal abordaje propone hacer del cerebro un centro donde confluyen los mencionados circuitos nerviosos, y que tiene el poder de coordinar o inhibir las distintas excitaciones elementales para

componer una respuesta adaptada a la situación (Merleau-Ponty, 1953, p. 37). No obstante, de acuerdo con los postulados atomistas, dicho centro no podría poseer ninguna propiedad estructural o formal, sino que debería ser él mismo un sustrato simple e independiente, con propiedades y funciones preestablecidas e invariables (tal como los receptores y circuitos periféricos), o bien ser un compuesto de dichos sustratos. En cualquier caso, el problema simplemente ha sido trasladado, pues entonces habría que explicar por qué, en ese centro, se producen -en la mayoría de los casos-, las conexiones adecuadas y no otras, lo cual exigiría la postulación de una nueva instancia de coordinación, que a su vez estaría sujeta al mismo cuestionamiento (Merleau-Ponty, 1953, p. 56). Como indican las observaciones precedentes, el hecho de que los estímulos no tengan un valor unívoco y autónomo, sino que lo adquieran por la pertenencia a una estructura, muestra que no es posible dar cuenta de la adaptación de las respuestas en términos de sustratos anatómicos cuyos efectos se combinarían de diversas maneras, puesto que los centros encargados de tales operaciones, en lugar de *explicar* la adaptación, la *presuponen* (Merleau-Ponty, 1953, p. 54). No obstante, a pesar de la cuantiosa evidencia documentada en contra de la ontología atomista, Merleau-Ponty advierte que ello no basta para justificar la conclusión de que ésta debe ser abandonada en favor de una estructuralista. En este punto se puede reconocer un problema similar al de la subdeterminación de la física fundamental planteado en la metafísica de la ciencia. En efecto, si bien el fenomenólogo no lo formula en los mismos términos, admite que si bien el comportamiento y los reportes de la experiencia en primera persona parecen exigir un abandono del atomismo -tal como la física cuántica y la relatividad general-, una ontología semejante podría postular nuevos sustratos anatómicos simples que permitirían adecuar los resultados empíricos a sus postulados iniciales. En este sentido señala que “el conductismo puede inventar siempre otros modelos mecánicos cuya discusión habrá que recomenzar” (Merleau-Ponty, 1953, p. 182), y posteriormente en su *Fenomenología* sostiene que, aunque los términos “figura” y “fondo” son irreductibles a conjuntos de sensaciones aisladas, “[e]l empirismo siempre guardará el recurso consistente en tratar a este *a priori* como resultado de una química mental” (Merleau-Ponty, 1993, p. 44).

Así se comprende que tanto en los postulados de la reflexología como en las respuestas que ofrece a las objeciones, resulta evidente que hay implícito un rechazo a la posibilidad de que las estructuras o relaciones tengan prioridad ontológica sobre las entidades simples, y en cambio se las considera como derivadas o dependientes. Esta es una idea ciertamente intuitiva que la mayoría de los críticos del REO consideran un principio indubitante. En este sentido, por ejemplo, Busch sentencia que “el análisis debe terminar en alguna parte”, dado que “una relación puede tomar *cualquier cosa* como su relata, pero siempre debe tomar *algo*” (2003, p. 213). Y si un estructuralista pretende que se abandone esta *intuición*, es porque no toma suficientemente en serio la idea de que “una estructura no es nada más que la abstracción de relaciones entre objetos o propiedades” (Busch,

2003, p. 214. Las cursivas son mías). En la misma línea, Kim (1999) propone rechazar la idea de propiedades emergentes, o de formas de organización que no sean producto de las propiedades intrínsecas de los componentes, ya que semejante tipo de relación, a su juicio, “viola el principio de realidad del poder causal (*causal-power actuality principle*), al cual *todos suscribimos tácitamente*” (Kim, 1999, p. 28. Las cursivas son mías). Tal principio estipula que

Para que un objeto x ejerza, en el tiempo t , los poderes causales/determinantes que posee en virtud de tener la propiedad P , x ya debe poseer P en t . Cuando x adquiere P en t , x no posee todavía P en t y no es capaz de ejercer los poderes causales/determinantes inherentes en P . (Kim, 1999, p. 29)¹⁰

Frente a estas objeciones -y particularmente las de Kim-, Ladyman replica que “el problema con la metodología metafísica de Kim es que está basada en intuiciones sobre el mundo basadas en datos científicos desactualizados y física *folk*” (2008, p. 753), lo cual “es profundamente anti-científico y no se ajusta a la física contemporánea” (Ladyman, 2008, p. 753). Y en un trabajo anterior concluye que

el requisito de una ontología basada en individuos puede ser criticado sobre la base de que es la exigencia de que la estructura del mundo independiente de la mente sea imaginable en términos de las categorías del mundo de la experiencia. (1998, p. 422)

Asimismo, Lam y Esfeld sostienen que la distinción entre objetos y propiedades no es ontológica sino conceptual, y responde a la manera en que pensamos y utilizamos el lenguaje para representar la realidad, pero no concierne a la realidad misma (2012, pp. 254-5). Por su parte, Schaffer (2003) advierte que dista de haber consenso científico acerca de la idea de un nivel fundamental físico, sobre el cual supervendrían las relaciones que constituyen el mundo macroscópico, y que en cambio se trata de una intuición “ampliamente aceptada pero escasamente defendida” (Schaffer, 2003, p. 499), que para ejercer alguna influencia debería basarse en descubrimientos empíricos antes que en meras presuposiciones metodológicas (Schaffer, 2003, p. 502). En la misma línea, Morganti y Tahko respaldan la posición de Schaffer al señalar que la física no ofrece respuestas al problema del nivel fundamental, y

¹⁰ Para una respuesta a esta posición de Kim, cf. Thompson (2007, apéndice B).

al parecer el atomismo simplemente debe ser aceptado como un presupuesto (2016, p. 2577). Por último, Crowther (2019) señala que de hecho ninguna de las teorías físicas contemporáneas sostiene que ha alcanzado el nivel fundamental. Nuevamente, lo expuesto hasta aquí ratifica que, si bien el problema de la subdeterminación limita las aspiraciones del REO, no por ello avala la permanencia del atomismo.

Merleau-Ponty también se percató de que implícitamente se suele identificar al atomismo como única posición científica, y ofreció una respuesta que constituye un valioso complemento a las de las posturas mencionadas. Frente a la crítica de que las propiedades formales son proyecciones antropomórficas, replica:

[s]i se rehusa a tomar en consideración, como objeto de ciencia, a toda propiedad de los fenómenos que no se manifiesta en la intuición de un caso particular y aparece sólo en la reflexión, por un análisis de las concordancias variadas o por una lectura de estadísticas, lo que se excluye no es el antropomorfismo, sino la ciencia; lo que se defiende no es la objetividad, sino el realismo y el nominalismo. (1953, p. 151)

Y más adelante, en su defensa de la categoría de forma, se encuentra una afirmación que podría ser interpretada como una anticipación de la concepción de la individualidad en la versión radical del REO:

La noción de forma parece apenas asimilable para la física clásica. Niega la individualidad en el sentido en que la física clásica la afirma -la de los elementos o de los corpúsculos investidos de propiedades absolutas-; y, por el contrario, la afirma en el sentido en que la física clásica la negaba, pues los corpúsculos agrupados permanecían siempre discernibles con razón, mientras que la forma es un individuo “molar”. (Merleau-Ponty, 1953, p. 196)

Cabe destacar, asimismo, que el filósofo mantuvo esta postura hasta sus últimas obras. Por ejemplo, en los cursos sobre la naturaleza se lee:

Lo real quizás no se obtiene presionando las apariencias; tal vez *es la apariencia*. Todo proviene de nuestro ideal de conocimiento,

que hace del ser una mera cosa (*bloÙe Sache*) (Husserl). Pero para ser captado sólo globalmente, *la totalidad, quizás, no está ausente de la realidad. La noción de lo real no está necesariamente ligada a la del ser molecular. ¿Por qué no habría un ser molar?* (1995, p. 209. Las cursivas son mías)

Si se concede que en este pasaje, al hablar de “ser molecular” y de “mera cosa”, Merleau-Ponty se refiere a una posición como el atomismo, mientras que con “ser molar” se refiere a estructuras, es decir, al primado ontológico y epistemológico de la relación sobre las partes simples, su posición resulta aún más afín a la variante radical del REO.

Para finalizar esta sección, resta mencionar un pasaje que justifica la cercanía de la postura merleau-pontyana con el REO en su versión radical. Además, el pasaje brinda apoyo a la hipótesis de que no existe un nivel fundamental en física, sino que los objetos que componen una estructura remiten, a su vez, a otras estructuras. Al explicitar la relación entre ley y estructura, el fenomenólogo precisa que:

El conocimiento físico de una estructura de ese tipo comienza pues en el momento en que se consideran, para definirlos por una propiedad constante, los diferentes puntos que, *por principio, no tienen realidad en la forma* (...) Los objetos que la ciencia construye (...) son siempre *haces de relaciones* (...) La existencia de tal estructura en el mundo no es más que la intersección de *una multitud de relaciones, que, es verdad, remiten a otras condiciones estructurales*. (1953, pp. 201-2).

2. El impacto del primado ontológico de las estructuras en el concepto de naturaleza y en el proyecto de naturalización de la fenomenología

En esta sección se argumentará, en primer lugar, que la estrategia argumentativa de Merleau-Ponty para defender la hipótesis del primado ontológico de las estructuras, anticipó las posiciones que posteriormente, en el volumen *Naturalizing Phenomenology*, definen a las vías tercera y cuarta como posibilidades de naturalizar la fenomenología, y en consecuencia que la postura del fenomenólogo se puede reconocer como precursora del proyecto de naturalización. Por otra parte, se explicitará en qué sentido la prioridad de las estructuras implica una ampliación del concepto de naturaleza, y hasta

qué punto dicha ampliación constituye una realización del mentado proyecto.

Como se mostró en la introducción, los resultados actuales de la física cuántica y la teoría de la relatividad general permiten formular objeciones de peso a la ontología atomista, al tiempo que respaldan la hipótesis metafísica del primado ontológico de las estructuras sobre las entidades simples -o al menos la de que ambas tienen el mismo estatuto ontológico.

La inclusión de disciplinas científicas para la elaboración y corroboración de hipótesis metafísicas constituye un modo fructífero pero poco frecuente de abordar los problemas filosóficos, en la medida en que pone en tela de juicio la demarcación entre un campo de cuestiones metafísicas o *a priori* que tendría como único método la reflexión filosófica, y un campo de problemas empíricos reservados exclusivamente a la investigación científica.

No obstante, esto no significa que cada conclusión de un ámbito repercuta directamente en el otro, ni que se pierda la distinción entre ambos. Como advierte Ladyman (1998)¹¹, la historia reciente de la filosofía de la física prueba que es imposible inferir la metafísica de una teoría basándose únicamente en la física, pues incluso las mejores teorías no logran determinar siquiera las características ontológicas más básicas de las entidades sobre las que versan. Esfeld, por su parte, también niega que exista una implicación lógica directa desde la física hacia cualquier ontología en particular (2004, p. 602). Y finalmente Chakravartty, como se indicó anteriormente, enfatiza que la subdeterminación de las partículas cuánticas por sí sola no habilita a extraer ninguna conclusión acerca de la ontología subyacente a la teoría (2004, p. 159).

Ahora bien, más allá de las reservas introducidas, hay consenso acerca de que la ontología de una teoría científica no se puede estipular *a priori*, y que el propósito de este enfoque interdisciplinario es el desarrollo de una metafísica naturalizada. Según aclaran Morganti y Tahko, la propuesta no exige rechazar la autonomía de la metafísica; antes bien, sugiere que es deseable que ésta considere los resultados de las teorías científicas mejor comprobadas (2016, p. 1), pues los métodos empíricos de las ciencias pueden ofrecer una conexión, al menos indirecta, entre las hipótesis metafísicas y la realidad (Morganti & Tahko, 2016, pp. 3, 5). En consecuencia, lo *a priori* y lo *a posteriori* no se piensan ya como subordinados uno al otro, sino en una relación de complementariedad (Morganti & Tahko, 2016, p. 3), en tanto la metafísica permite fundamentar las interpretaciones científicas, pero a la vez la ciencia permite criticar las hipótesis metafísicas, y eventualmente optar por una en lugar de otra (Morganti & Tahko, 2016, pp. 5, 15, 18ss.; cf. Wheeler, 2003, p. 157), lo cual permite superar el *impasse* entre lo *a priori* y lo *a posteriori* (Morganti & Tahko, 2016, p. 20).

¹¹ Cf. Ladyman, 2007, p. 27; French & Ladyman, 2011, p. 38.

Cabe destacar que se pueden encontrar enfoques similares en autores que relacionan el tema específicamente con la fenomenología. Por ejemplo, Wheeler también señala que es necesario superar la dicotomía entre el trascendentalismo que tradicionalmente se atribuyó a la fenomenología, y el naturalismo en el que se inscriben las ciencias, y a tal efecto propone adoptar un naturalismo minimalista que, en lugar de exigir una reducción de las tesis metafísicas a resultados científicos, únicamente requiera que sean consistentes con éstos (2013, pp. 154ss.). Un planteo similar fue formulado por Reynolds (2016), para quien la fenomenología, entendida en un sentido minimalista, y el naturalismo, entendido en un sentido liberal, no sólo son compatibles, sino que, para justificar sus principales conclusiones, cada corriente necesita recurrir a la otra. Finalmente, Moinat (2012) ha demostrado que tanto las investigaciones documentadas por Merleau-Ponty, como ciertos resultados de la física contemporánea relativos al comportamiento de objetos a escala microscópica o astronómica, exigen modificar la relación entre filosofía y ciencias tal como fue planteada por Husserl en el segundo libro de sus *Ideas* y en la *Crisis* (Moinat, 2012, pp. 86ss.). En efecto, el fundador de la fenomenología sostuvo que el análisis de los modos de donación de la experiencia perceptiva pre-científica determina las regiones ontológicas, las cuales ulteriormente prescriben las líneas directrices de investigación a las distintas disciplinas científicas (Moinat, 2012, cap. 1, especialmente pp. 17, 96). Moinat afirma que es necesario matizar esta tesis, argumentando que ciertas investigaciones empíricas efectivamente pueden repercutir en la demarcación de las regiones ontológicas, y por lo tanto la relación de fundamentación no es unilateral -desde la fenomenología hacia las ciencias-, sino mutua. Por ejemplo, los resultados presentados en *La Estructura del Comportamiento* exigen atribuir a lo viviente la categoría de significación, por cuanto excede la ontología fiscalista de la reflexología, lo cual impide abordar su estudio desde la actitud naturalista, como Husserl había planteado en *Ideas II* (Moinat, 2012, pp. 40 ss., 94, 103, 110).

La admisión de las ciencias como un interlocutor válido y necesario para la justificación de tesis filosóficas se puede apreciar claramente en Merleau-Ponty:

¿Cómo no interesarse por la ciencia para saber qué es la naturaleza? Si la naturaleza es un englobante, no podemos pensar en ella a partir de conceptos, a golpes de deducción, sino que debemos pensarla a partir de la experiencia, y particular a partir de la experiencia en su forma más regulada, es decir, a partir de la ciencia. (1995, p. 122).

De hecho, al emprender el estudio de la conciencia, el filósofo contempla en pie de igualdad teorías filosóficas e investigaciones empíricas, y su estrategia argumentativa consiste básicamente en confrontar argumentos de una y otra. Así, por ejemplo, su crítica a la hipótesis metafísica de una ontología atomista se realiza a través de objeciones a la teoría científica que adopta dicha ontología como su presupuesto (reflexología y conductismo), y a su vez, esa crítica se elabora con resultados de otras disciplinas científicas, como neurología o psicología (1953, caps. 1 y 2). Asimismo, se pueden encontrar en el *corpus* merleau-pontyano objeciones a teorías científicas basadas en reflexiones filosóficas, como la que resulta del análisis del estatuto ontológico de las formas, y concluye con la advertencia de que la *Gestalttheorie* no logró cuestionar los postulados realistas de la psicología (Merleau-Ponty, 1953, p. 194). Inversamente, el fenomenólogo también plantea observaciones a teorías filosóficas desde investigaciones empíricas, como las objeciones a la teoría kantiana de la percepción, fundamentadas tanto en estudios de neuropatologías, como el caso Schneider en *Fenomenología de la Percepción* (1993, I, cap. 3), o en estudios de psicología infantil (1953, pp. 238ss.).

Pues bien, este mismo abordaje se halla posteriormente formulado en el volumen *Naturalizing Phenomenology* como la tercera de las vías posibles para naturalizar la fenomenología. Específicamente, lo que allí se plantea es considerar la relación ente los estados mentales o fenoménicos, y sus supuestos correspondientes físicos o biológicos, no como un simple paralelismo, sino buscando un condicionamiento mutuo (*mutual constraining*) entre las disciplinas que los estudian, que permita articular sus resultados en una misma explicación de la conciencia (Varela et al., 1999, pp. 66 ss.). Con todo, esta vía no agota la posición merleau-pontyana, pues como conclusión de los exámenes interdisciplinarios mencionados, el filósofo efectivamente defiende la necesidad de una redefinición de los conceptos de naturaleza y de conciencia, como se mostrará a continuación. Ahora bien, esta exigencia también fue evaluada en el volumen referido como un posible método para naturalizar la fenomenología. Según Varela et al., ello implica “generalizar el concepto de naturaleza de manera tal que incluya los procesos que involucran la fenomenalización de la objetividad física” (1999, pp. 68-9), lo cual permitiría abordar la intencionalidad como el desarrollo de un proceso evolutivo (1999, p. 69). La consecución de esta hipótesis representaría una solución al problema del hiato entre la conciencia y la naturaleza, o más precisamente, del *explanatory gap* entre el cuerpo y la mente en sentido fenomenológico (1999, pp. 7ss). Es preciso reconocer aquí que la pertinencia de *La Estructura del Comportamiento*, en particular para el desarrollo de las ciencias cognitivas, fue advertida ya por Battán Horenstein, quien sostuvo que la obra del fenomenólogo puede ser interpretada como un anteproyecto de naturalización (2010, pp. 120, 137). Al proponer aquí que Merleau-Ponty puede ser considerado un precursor de algunas de las tesis centrales de

Naturalizing Phenomenology, la hipótesis propuesta adhiere a la lectura de Battán Horenstein. A continuación, se explicará en qué sentido el primado ontológico de las estructuras repercute en la concepción atomista de la naturaleza, y cuál es su valor para la propuesta de naturalizar la fenomenología.

La idea de una ampliación del concepto de naturaleza gravita en todas las hipótesis que Merleau-Ponty desarrolla en *La Estructura*. Frente a la concepción atomista de la naturaleza según la cual el comportamiento, en tanto acontecimiento físico, podría ser explicado exhaustivamente en términos de causalidad mecánica, el fenomenólogo destaca que justamente la originalidad de lo viviente, que excede la explicación causal mecanicista del orden físico, reside en que la adaptación de la respuesta detenta un carácter estructural, en la medida en que tiende a un equilibrio que eventualmente alcanza a través de la integración de múltiples sensaciones interoceptivas y exteroceptivas. Por ejemplo, el movimiento de los ojos para alcanzar la imagen más nítida (1953, p. 61), el movimiento de la cabeza en dirección a una fuente sonora para obtener sensaciones auditivas sincrónicas al nivel de las dos orejas (1953, p. 209), o la coordinación de los miembros para lograr movimientos más eficientes en la marcha, la búsqueda de alimento o la huida de un peligro (1953, p. 215). En suma, se trata de un equilibrio que brinda “las designaciones espaciales más exactas, las discriminaciones sensoriales más finas” (1953, pp. 50, 211). Ahora bien, este equilibrio no está definido por condiciones físicas objetivas, es decir, por las conexiones nerviosas más simples o los movimientos más económicos, sino por la tarea o acción en que el organismo se encuentra comprometido en cada caso (1953, pp. 47, 207 ss.). Así se comprende que ciertas lesiones puedan hacer que la inclinación de la cabeza hacia un lado, más costosa para un sujeto normal¹² que la posición recta, permita una percepción mejor acabada:

la caída del tono en una mitad del organismo parece que debiera ocasionar trastornos de la percepción y de la acción; los ocasionaría, en efecto, si el sujeto no inclinara la cabeza e incluso el cuerpo entero del lado perjudicado. En tal actitud, no cae: camina derecho y percibe como verticales las líneas objetivamente verticales. Los trastornos reaparecen si se obliga al sujeto a mantener la cabeza derecha (...) [pues] “los procesos de excitación en el conjunto del organismo se habían ordenado conforme a la posición inclinada de la cabeza”. (1953, p. 210)

¹² El término “normal” se utiliza aquí exclusivamente para establecer una comparación respecto del comportamiento del paciente Schneider. Como se puede apreciar en el desarrollo inmediatamente posterior, Merleau-Ponty no sostiene que exista una definición universal de normalidad.

Cabe destacar que esta forma de organización no se aplica únicamente a la percepción y la motricidad, sino a los procesos orgánicos en general: “la temperatura, la proporción de calcio y de potasio, están ligadas por su conveniencia común al modo de actividad privilegiada del organismo” (1953, p. 220). En una palabra, a lo que tiende el equilibrio mentado es a las reacciones privilegiadas para cada clase de organismo y para cada individuo en particular (1953, pp. 60, 211). Es por ello que el carácter estructural de las respuestas no puede ser definido ni explicado en términos de causalidad mecánica, sino que exige la inclusión del *sentido* de la actividad en cuestión:

Las reacciones desencadenadas por un estímulo dependen de la significación que éste tiene para el organismo considerado no como un conjunto de fuerzas que tienden al reposo por las vías más cortas, sino como un ser capaz de ciertos tipos de acción. (...) Incluso las reacciones más elementales no pueden ser clasificadas según los aparatos en los que se realizan, sino según su significación vital. (1953, pp. 210-211)

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta aquí, Merleau-Ponty concluye que el sentido de las respuestas, o lo que se denominó reacciones privilegiadas, expresan los valores biológicos del organismo. Así pues, las propiedades estructurales que caracterizan a las respuestas no deberían ser desestimadas como apariencias, ni consideradas ontológicamente derivadas respecto de los elementos físicos; en cambio, deberían ser reconocidas como cualidades constitutivas del organismo que lo definen objetivamente, sin ser por ello reducibles a leyes mecánicas:

[la adaptación] no está construida según las leyes mecánicas del condicionamiento; expresa una ley de un nuevo género: la orientación del organismo hacia comportamientos que tengan un sentido biológico, hacia situaciones naturales, es decir, un *a priori* del organismo. *Hay, por consiguiente, una norma inscripta en los hechos mismos.* (1953, p. 178. Las cursivas son mías.)

Por lo tanto, mientras las estructuras inorgánicas se dejan expresar por una ley, las estructuras orgánicas en cambio sólo se comprenden por una norma (1953, p. 211).

La precedente conclusión pone de manifiesto en qué sentido el primado de las estructuras impacta en la definición de naturaleza. En efecto,

la aplicación de normas al estudio de lo viviente exige una ampliación del concepto asumido en las ontologías atomistas y en las definiciones clásicas de naturalismo, donde las propiedades estructurales y la normatividad que éstas expresan son excluidas. A fin de precisar y enfatizar su posición, Merleau-Ponty aclara inmediatamente que, al atribuir una significación o una norma a los procesos orgánicos, no está postulando gratuitamente una entidad metafísica como la fuerza vital propuesta por el vitalismo, sino simplemente reconociendo la originalidad de lo viviente (1953, p. 219). En otras palabras, el filósofo busca evitar la conclusión de que el rechazo de la concepción atomista de la naturaleza conlleve necesariamente a comprometerse con un dualismo, cuando en realidad demanda una reforma del objeto de estudio de las ciencias:

Al reconocer que los comportamientos tienen un sentido y dependen de la significación vital de las situaciones, la ciencia biológica se prohíbe concebirlos como cosas en sí que existirían, *partes extra partes, en el sistema nervioso o en el cuerpo (...)* Así, pues, en realidad, ya hemos introducido la conciencia y lo que hemos designado con el nombre de vida era ya la conciencia de la vida. (1953, pp. 227-8)¹³

Al respecto, Dan Zahavi parece suscribir a esta posición al sostener que

¹³ Más allá de las posibles confluencias que este trabajo busca resaltar, existen sin embargo diferencias en algunas precisiones conceptuales que es conveniente no omitir. En este caso, la ampliación del concepto de naturaleza defendida por Merleau-Ponty no se podría identificar sin más con un naturalismo liberal como el propuesto, por ejemplo, por De Caro y Voltolini (2010), para quienes es legítimo admitir ciertas entidades que, si bien son ineliminables, sin embargo no son reducibles a entidades admitidas por las ciencias, sino ontológicamente independientes de éstas (pp. 69-70, 75ss.). Esta posición difiere de la presentada por el filósofo en al menos dos aspectos. En primer lugar, según el naturalismo liberal, las entidades que “exceden” la extensión del concepto de naturaleza se consideran ontológicamente independientes de las reconocidas por las ciencias (2010, p. 75). Por el contrario, como se indicó previamente, Merleau-Ponty rechaza que la mentada ampliación requiera la admisión de entidades ontológicamente independientes de la naturaleza, incluso de la concepción científica de ésta, pues como se indicará a continuación, el criterio de lo que se considera científico también resulta alterado. Por otra parte, el naturalismo liberal parece dejar intacta la esfera de los resultados científicos, mientras que el fenomenólogo enfatiza que la redefinición de naturaleza exige la modificación del objeto de estudio de ciertas disciplinas, como la biología en el pasaje citado. Así, por ejemplo, el naturalismo liberal niega que la normatividad forme parte de la naturaleza, en la medida en que no es reducible a leyes científicas (2010, p.77), aunque defiende su legitimidad en tanto brinda explicaciones exitosas. En cambio, el reconocimiento de la normatividad propuesto por Merleau-Ponty, como se indica en el texto, no obedece a sus virtudes explicativas solamente, sino a que, además, es una propiedad que define el objeto de estudio.

[El] naturalismo está lejos de ser un término unívoco, y la verdadera tarea a la que se enfrenta la fenomenología es resistir la pretensión de los realistas metafísicos de monopolizar el concepto de naturaleza. El verdadero desafío sería en otras palabras repensar el concepto mismo de naturaleza (...) Dicho de otra manera, quizá debemos percatarnos de que es necesario trabajar con una noción más rica de naturaleza, una en la que haya lugar para cuestiones tales como el significado, el contexto, las perspectivas, las potencialidades (*affordances*) y los sedimentos culturales. (2010, p. 15)

En este punto es preciso señalar que las propiedades estructurales, según la reconstrucción de la acepción merleau-pontyana aquí ofrecida, coinciden en buena medida con el concepto de conciencia o intención (no en el sentido clásico de intencionalidad tética, sino en un sentido ampliado que incluya la intencionalidad operante). Por ejemplo, el comportamiento de buscar un alimento o huir de un peligro, o el de tomar un objeto mencionado al comienzo, revisten, como se ha mostrado, un carácter estructural, pero por lo mismo también pueden ser definidos como intencionales. En este sentido, la inclusión de propiedades estructurales en la naturaleza captura asimismo la tesis de que la intencionalidad es producto de un desarrollo evolutivo. En consonancia con tal propuesta, Merleau-Ponty afirma:

El fenómeno de la vida aparecía pues en el momento en que un fragmento de extensión, por la disposición de sus movimientos y por la alusión que cada uno de ellos hace a todos los otros, se replegaba sobre sí mismo, se ponía a expresar alguna cosa y a manifestar hacia afuera un ser interior. (1953, p. 228)

Esta redefinición de naturaleza conlleva inevitablemente la de lo que tradicionalmente se ha considerado su opuesto: la conciencia. Si, en efecto, se puede atribuir con derecho el predicado de conciencia o intención a procesos orgánicos, entonces la conciencia ya no se puede definir en el sentido puramente formal que se le atribuye en las gnoseologías clásicas, como una instancia intelectual ontológicamente independiente de la naturaleza, cuya actividad se reduce a formar representaciones y juicios. Pues si bien la adaptación de los movimientos excede la causalidad mecánica, no por ello se ajusta a un modelo intelectualista de la percepción (como por ejemplo el kantiano). Merleau-Ponty advierte que el sentido del comportamiento no es producto de una representación intelectual con un contenido tético y explícito: “entre el mecanismo ciego y el comportamiento

inteligente, [hay] una actividad orientada de la que no dan cuenta ni el mecanicismo ni el intelectualismo clásicos” (1953, p. 65). Y posteriormente en su *Fenomenología*, “hay un sentido autóctono del mundo que se constituye en el comercio con el mismo de nuestra existencia encarnada y que forma el suelo de toda *Sinngebung* decisoria” (1993, p. 448). Por lo tanto, al nuevo modo de conciencia que constituyen la percepción y el movimiento, “resulta imposible aplicarle la distinción célebre entre la forma *a priori* y el contenido empírico” (1953, p. 240). Los resultados de investigaciones empíricas demandan, en consecuencia, también una ampliación de la definición clásica de conciencia que no la reduzca a la formación de representaciones y juicios (1953, pp. 238 ss., 242 ss.).

Con las redefiniciones mencionadas, la ontología desarrollada por Merleau-Ponty se presenta como una de las opciones comparativamente más viables para acometer el proyecto de naturalización, por cuanto logra articular exitosamente sus dos condiciones básicas: estar en continuidad con las ciencias naturales, y dar cuenta de la fenomenalidad. La primera estaría garantizada por el respaldo que el marco teórico del REO radical y los resultados actuales de la física cuántica y la relatividad general, ofrecen a la hipótesis de la prioridad ontológica de las estructuras, que asimismo encuentra apoyo en las numerosas conclusiones de otras disciplinas referidas por el fenomenólogo. La segunda se cumpliría en la medida en que una ontología estructuralista permite dar cuenta de la conciencia superando el *explanatory gap* entre los datos fenoménicos y las explicaciones en tercera persona de las ciencias naturales, que es la principal deficiencia de las vías restantes. Utilizando una expresión de *Naturalizing Phenomenology*, Merleau-Ponty habría establecido los lineamientos fundamentales para desarrollar una “física de la fenomenalidad” (Varela et al., 1999, p. 40).

Conclusión

En la primera parte se argumentó que la ontología desarrollada por Merleau-Ponty y las principales tesis del REO se pueden complementar mutuamente, y que así la fenomenología merleau-pontyana anticipa algunas de las cuestiones centrales que actualmente se discuten en la corriente denominada metafísica de la ciencia, mientras que ésta, por su parte, permite elucidar y reivindicar tesis que, acaso por el momento en que fueron presentadas, encontraron escasa recepción. En la segunda parte se sostuvo que el abordaje de las cuestiones filosóficas desde una perspectiva interdisciplinaria, propio de Merleau-Ponty, permite interpretar su ontología como la propuesta de una metafísica naturalizada, por cuanto no puede prescindir de investigaciones empíricas. Asimismo, se afirmó que este modo de proceder habilita a reconocer a Merleau-Ponty como precursor del proyecto de naturalización de la fenomenología. Específicamente, se señaló que su estrategia argumentativa responde a un pasaje desde la tercera a la cuarta

vía propuestas para naturalizar la fenomenología. Finalmente, se explicitó en qué sentido el primado de las estructuras exige una ampliación del concepto de naturaleza y qué aporta esto a la propuesta de naturalizar la fenomenología.

Los argumentos presentados indican que, a pesar de la diferencia de sus marcos teóricos, entre la fenomenología merleau-pontyana y la metafísica de la ciencia existen puntos de confluencia significativos que detentan un valor adicional por tratarse de tradiciones entre las que el diálogo es escaso. Ulteriores aplicaciones de la fenomenología a problemas puntuales tratados por el REO podrían aportar resultados originales y fructíferos.

Referencias

- Battán Horenstein, A. (2010). M. Merleau-Ponty: Fenomenología y Naturalización. *Ideas y Valores. Revista Colombiana de Filosofía*, 59(144), 117-139.
- Borge, B. (2013a). ¿Qué es el realismo estructural óptico?: Una aproximación al debate actual sobre el realismo científico. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 13(27), 149-175. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41431644007>
- Borge, B. (2013b). Hacia una ontología sin objetos: una defensa del realismo estructural óptico en el nivel metodológico. *Filosofía Unisinos*, 14(1), 45-51. doi:10.4013/fsu.2013.141.04
- Busch, J. (2003). What structures could not be. *International Studies in the Philosophy of Science*, 17(3), 211-223. doi:10.1080/0269859032000169433
- Chakravartty, A. (2003). The Structuralist Conception of Objects. *Philosophy of Science*, 70(5), 867-878.
- Chakravartty, A. (2004). Structuralism as a form of scientific realism. *International Studies in the Philosophy of Science*, 18(2-3), 151-171. doi:10.1080/0269859042000296503
- Crowther, K. (2019). When Do We Stop Digging? Conditions on a Fundamental Theory of Physics. En A. Aguirre, B. Foster, & Z. Merali (Edits.), *What is Fundamental?* (págs. 123-135). Cham, Switzerland: Springer Nature Switzerland. doi:10.1007/978-3-030-11301-8
- De Caro, M., & Voltolini, A. (2010). Is Liberal Naturalism Possible? En M. De Caro, & D. Macarthur (Edits.), *Naturalism and Normativity* (págs. 69-86). New York: Columbia University Press.
- Esfeld, M. (2004). Quantum entanglement and a metaphysics of Relations. *Studies in History and Philosophy of Science. Part B: Studies in History and Philosophy of Modern Physics*, 35(4), 601-617. doi:10.1016/j.shpsb.2004.04.008
- Esfeld, M., & Lam, V. (2008). Moderate Structural Realism about Space-Time. *Synthese*, 160(1), 27-46. doi:10.1007/sl 1229-006-9076-2

- French, S. (2011). Shifting to structures in physics and biology: A prophylactic for promiscuous realism. *Studies in History and Philosophy of Sciences. Part C: Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, 42(2), 164–173. doi:10.1016/j.shpsc.2010.11.023
- French, S., & Ladyman, J. (2011). In Defence of Ontic Structural Realism. En A. Bokulich, & P. Bokulich (Edits.), *Scientific Structuralism* (págs. 25-42). Dordrecht: Springer. doi:10.1007/978-90-481-9597-8_2
- Kim, J. (1999). Making Sense of Emergence. *Philosophical Studies*, 95(1/2), 3-36.
- Ladyman, J. (1998). What is Structural Realism? *Studies in History and Philosophy of Science*, 29(3), 409-424.
- Ladyman, J. (2007). On the Identity and Diversity of Objects in a Structure. *Proceedings of the Aristotelian Society Supplementary Volume*, 81(1), 23-43.
- Ladyman, J. (2008). Structural Realism and the Relationship between the Special Sciences and Physics. *Philosophy of Science*, 75(5), 744-755.
- Lam, V., & Esfeld, M. (2012). The Structural Metaphysics of Quantum Theory and General Relativity. *Journal for General Philosophy of Science*, 43(2), 243-258. doi:10.1007/s10838-012-9197-x
- Merleau-Ponty, M. (1953). *La Estructura del Comportamiento*. (E. Alonso, Trad.) Buenos Aires: Hachette.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la Percepción*. (J. Cabanes, Trad.) Barcelona, Madrid: Planeta-Agostini.
- Merleau-Ponty, M. (1995). *La Nature. Notes. Cours du collège de France*. Paris, Francia: Éditions du Seuil.
- Moinat, F. (2012). *Le vivant et sa naturalisation. Le problème du naturalisme en biologie chez Husserl et le jeune Merleau-Ponty*. Dordrecht Heidelberg London New York: Springer. doi:10.1007/978-94-007-1814-2
- Morganti, M., & Tahko, T. (2016). Moderately naturalistic metaphysics. *Synthese*, 194(7), 2557-2580. doi:10.1007/s11229-016-1068-2
- Petitot, J., Varela, F., Pachoud, B., & Roy, J.-M. (Edits.). (1999). *Naturalizing Phenomenology. Issues in Contemporary Phenomenology and Cognitive Sciences*. Stanford, California, Estados Unidos: Stanford University Press.
- Psillos, S. (2001). Is Structural Realism Possible? *Philosophy of Science*, 68(S3), S13-S24.
- Reynolds, J. (2016). Phenomenology and Naturalism: a Hybrid and Heretical Proposal. *International Journal of Philosophical Studies*, 24(4), 393-412. doi:10.1080/09672559.2016.1175106
- Schaffer, J. (2003). Is There a Fundamental Level? *Noûs*, 37(3), 498–517.
- Thompson, E. (2007). *Mind in Life. Biology, Phenomenology, and the Sciences of Mind*. Cambridge, London: Harvard University Press.
- Van Fraassen, B. C. (2006). Structure: Its Shadow and Substance. *The British Journal for the Philosophy of Science*, 57(2), 275-307. doi:10.1093/bjps/ax1002

- Wheeler, M. (2013). Science Friction: Phenomenology, Naturalism and Cognitive Science. *Royal Institute of Philosophy Supplement*, 72, 135-167. doi:10.1017/S1358246113000076
- Worrall, J. (1989). Structural Realism: The Best of Both Worlds? *Dialectica*, 43(1-2), 99-124.
- Zahavi, D. (2010). Naturalized Phenomenology. En S. Gallagher, & D. Schmicking (Edits.), *Handbook of Phenomenology and Cognitive Science* (págs. 3-19). Dordrecht New York Heidelberg London: Springer. doi:10.1007/978-90-481-2646-0